



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución 4.0 Internacional (BY-NC-ND)

## EL ÚLTIMO LIBRO DE RUDOLF ALLERS

THE LAST BOOK OF RUDOLF ALLERS

*María Lorena Diez Canseco Briceño*

Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú



**Allers, R. (2019).**

*Mundos anómalos. Un ensayo de fenomenología psiquiátrica.*

**Arequipa: Universidad Católica San Pablo.**

**ISBN 978-612-4353-31-4, págs. 249.**

El texto *Mundos anómalos. Un ensayo de fenomenología psiquiátrica* de Rudolf Allers, es un aporte significativo del Fondo Editorial y el Departamento de Psicología de la Universidad Católica San Pablo para la comprensión y profundización de la obra de este autor. El libro está dividido en tres partes, en la primera, Jorge Olaechea Catter y Alexander Batthyány llevan a cabo un esbozo biográfico de la vida de Rudolf Allers, el cual nos permite conocer de

manera general su vida y obras más representativas.

En la segunda parte del libro, titulada “Introducción a la Psiquiatría Fenomenológica”, Alexander Batthyány brinda una explicación detallada de los puntos más resaltantes del texto de Allers, —el cual se muestra de manera íntegra en la tercera parte del libro—. Al ser Allers un autor poco conocido en nuestro medio, esta explicación de

Batthyány es de gran utilidad, ya que permite la contextualización y mayor comprensión del texto a seguir.

El texto propiamente dicho de Allers lo podemos apreciar desde la tercera parte del libro; el mismo está dividido en siete puntos en los que de manera gradual explica cómo desde la clasificación psiquiátrica que se hace de los trastornos mentales, así como desde la aproximación de la biología y hallazgos anatómicos, se puede llegar a un conocimiento limitado de la realidad de las personas que pueden padecer alguna patología. Por ello su propuesta consiste en buscar una comprensión más honda de cómo es la realidad que vivencian las personas, explicando el mundo y la manera de percibirlo desde sus propias perspectivas peculiares y únicas.

Al inicio del libro, Allers propone un acercamiento a la manera de percibir y entender el mundo de personas que gozan de salud psíquica, pero —que desde la percepción de los adultos normales— se hace difícil su comprensión. Este grupo de personas son los niños, los adolescentes, aquellas personas que tienen alguna limitación sensorial (sobre todo la visión y la audición) y de personas que pertenecen a agrupaciones que manejan un lenguaje y formas de entendimiento del mundo muy particular. Allers concluye que la aproximación hacia este grupo de personas, —para poder alcanzar una auténtica comprensión de las mismas—, no debemos llevarla a cabo desde la mirada de un adulto normal, sino procurar hacerlo desde la de ellos mismos; en ese sentido, Allers nos brinda claves para adentrarnos en dicho mundo.

Posteriormente, Allers pasa a explicar la metodología que sigue para el logro de sus objetivos; en este sentido, el camino es el de la reflexión fenomenológica, es decir, una descripción de la realidad, profundizada por una interpretación, la cual se basa en una honda comprensión de la realidad ontológica del ser humano. Todo ello permite ofrecer una riqueza de características y particularidades no sólo en cuanto al comportamiento, sino, especialmente a la mirada y comprensión de sí mismo y del entorno por parte de las personas con algún tipo de patología. Este análisis, no necesariamente va de la mano de la clasificación de las patologías psiquiátricas, y por lo tanto, no busca ser una herramienta para el diagnóstico, sino, más bien, las reflexiones que hace Allers en este libro, sirven para «entender al enfermo en particular y ayudar en el modo de conducirse con él» (Aller, 2019, p. 121).

Allers desarrolla una división novedosa de los distintos *mundos* que son objeto de su estudio y los divide en *mundos defectuosos*, *mundos transmutados* y *mundos pervertidos*; los primeros a su vez, los divide en: 1) *El mundo cerrado de los débiles mentales*, 2) *El mundo perforado de los que padecen agnosia* y 3) *El mundo encogido del demente*. La descripción fenomenológica de este grupo nos muestra que la percepción y comprensión que tienen del mundo es por decirlo de alguna manera “incompleta” y algo rígida, ya que los horizontes de conocimiento están limitados por las mismas limitaciones personales; sin embargo, al margen de estos límites, el mundo de estas personas es estructurado y coherente y en

consonancia con aquella realidad que logran conocer. Aquí, Allers hace notar diferencias entre las experiencias de las personas que se encuentran dentro de cada uno de estos mundos; por ejemplo en cuanto a la experiencia de fracaso frente a las situaciones que la vida le pone delante: en el mundo cerrado de los débiles mentales no se pone de manifiesto esta experiencia debido a la no percepción de poder ampliar sus capacidades; esto no sucede en el mundo perforado de los que padecen agnosia, puesto que ellos sí son conscientes de que sus limitaciones les impiden tener un desenvolvimiento pleno. En el caso del mundo encogido del demente, se da una contracción (en cuanto a contenido y al tiempo) debido a la decadencia de sus capacidades psíquicas, pero también debido al aislamiento de su entorno que la misma persona hace para ensimismarse cada vez más en su propio mundo «privado, estrecho y cada vez más rígido» (Allers, 2019, p. 144).

Los *mundos transmutados*, como los llama Allers, son mundos que ofrecen un panorama totalmente diferente del que conocemos y hacen referencia a cinco patologías, la primera aborda el *mundo despedazado de los confusos*; esta confusión, fruto muchas veces de alucinaciones que no guardan coherencia con el contexto, genera angustia y desasosiego en la persona que la padece. En el *mundo enajenado de los despersonalizados* el punto central de su manera de ver el mundo es la extrañeza que le generan todas las cosas y los sucesos o acontecimientos, los cuales los vivencian como “muertos”, “carentes de vida”

y como “diferentes a como eran antes”. El tercer mundo es el *mundo enloquecido de los esquizofrénicos*; en éste se da una pérdida de significado y de sentido para las personas que no pertenecen a este mundo, pero no necesariamente esto es así para la persona que padece esta patología y justamente el reto es poder comprender ese “sentido” que ellos les dan a las cosas y acontecimientos. La situación del esquizofrénico es que se encuentra en un mundo nuevo y desconocido que tiene sentido para él; muchas veces, esto aparece como un descubrimiento o nueva comprensión de las cosas que iluminan todo lo que antes podría haber estado confuso, sin embargo, esta nueva comprensión, le puede generar un sentimiento de alegría o de temor y desasosiego muy grandes, según sea justamente el significado que le otorgue.

El cuarto mundo propuesto por Allers dentro de los mundos transmutados, es el *mundo fragmentado de los anancásticos*; el cual se caracteriza porque hay una situación o un fenómeno en particular que de alguna manera prevalece y toma especial relevancia en comparación con el resto del entorno de la persona; en este sentido, dicho fenómeno da lugar a que toda la realidad se perciba como fragmentada, lo cual genera una angustia muy grande, puesto que la persona es capaz de darse cuenta de lo irracional de su pensar y proceder, sin por ello, ser capaz de gobernarlo. Por otro lado, Allers nos habla del *mundo inestable de los maniacos*; esta inestabilidad se debe a la disgregación dinámica que sufre su mundo debido a su excitación cambiante e impulsividad

y a la rapidez y desorden en la secuencia de las imágenes que invaden su mundo, es así que el maniaco vive «esencialmente en un presente momentáneo y en la anticipación de un futuro inmediato» (Allers, 2019, p. 196), es por ello, que su comportamiento pierde sentido, horizonte y un objetivo claro.

Finalmente tenemos los *mundos perversos*, en donde permanece inalterada la estructura material, pero el sistema de valores es el que cambia. En primer lugar, tenemos aquí el *mundo vacío de los depresivos*; éste, Allers lo describe como una experiencia de una conciencia exagerada de valor, frente a una realidad que se le muestra a la persona como vacía y carente de valores, por ello, es que la persona sufre y es infeliz. Aquí es importante la experiencia de pérdida que tiene la persona, lo cual vacía de contenido su vivencia, puesto que aquello que en un momento fue valioso, ya no está. Luego, Allers nos presenta el *mundo egocéntrico de los neuróticos*, en donde la clave central está en que la persona se encuentra “atada” a sí misma, todo lo percibe y lo entiende a partir de sí mismo, de su propio yo; es por ello que su ser en el mundo se experimenta modificado, porque no está en función a referencias objetivas, sino que está en función a sí mismo; de ahí provienen las relaciones hostiles y conflictivas con el mundo.

Por último, Allers propone el *mundo ptothocéntrico de los adictos*, en el mismo, la satisfacción de los propios deseos es el valor central que domina la vida de la persona, ya sea que estos deseos se refieran a determinadas sustancias o comportamientos, y todo lo demás pasa a un segundo plano en su vida. Otra característica de este mundo, es que es un mundo privado, centrado en sí mismo, el entorno y las demás personas, pasan también a un segundo plano.

Hasta aquí, Allers termina con la descripción que hace de los distintos mundos anómalos a los que hace referencia; y como podemos ver, él no pretende hacer una clasificación acorde con las clasificaciones de los trastornos mentales, ni mucho menos, encontrar causas a cada patología; las agrupaciones que hace de los distintos mundos que nos presenta, van en la línea de proporcionar descripciones lo más detalladas posible de cómo estas personas perciben y comprenden la realidad y a sí mismos. Lo que pretende Allers, es que a partir de estas descripciones sea más sencilla la aproximación, comprensión y ayuda que se pueda dar a estas personas. Por ello, en la última parte del libro a la que denomina “Revisión y Perspectivas”, apunta a mostrar cómo estas diferentes maneras de entender y aproximarse al mundo, constituyen un rico conocimiento que permitirá a los profesionales de la salud guiar su práctica psicoterapéutica hacia la recomposición o reconciliación de la relación persona-mundo.